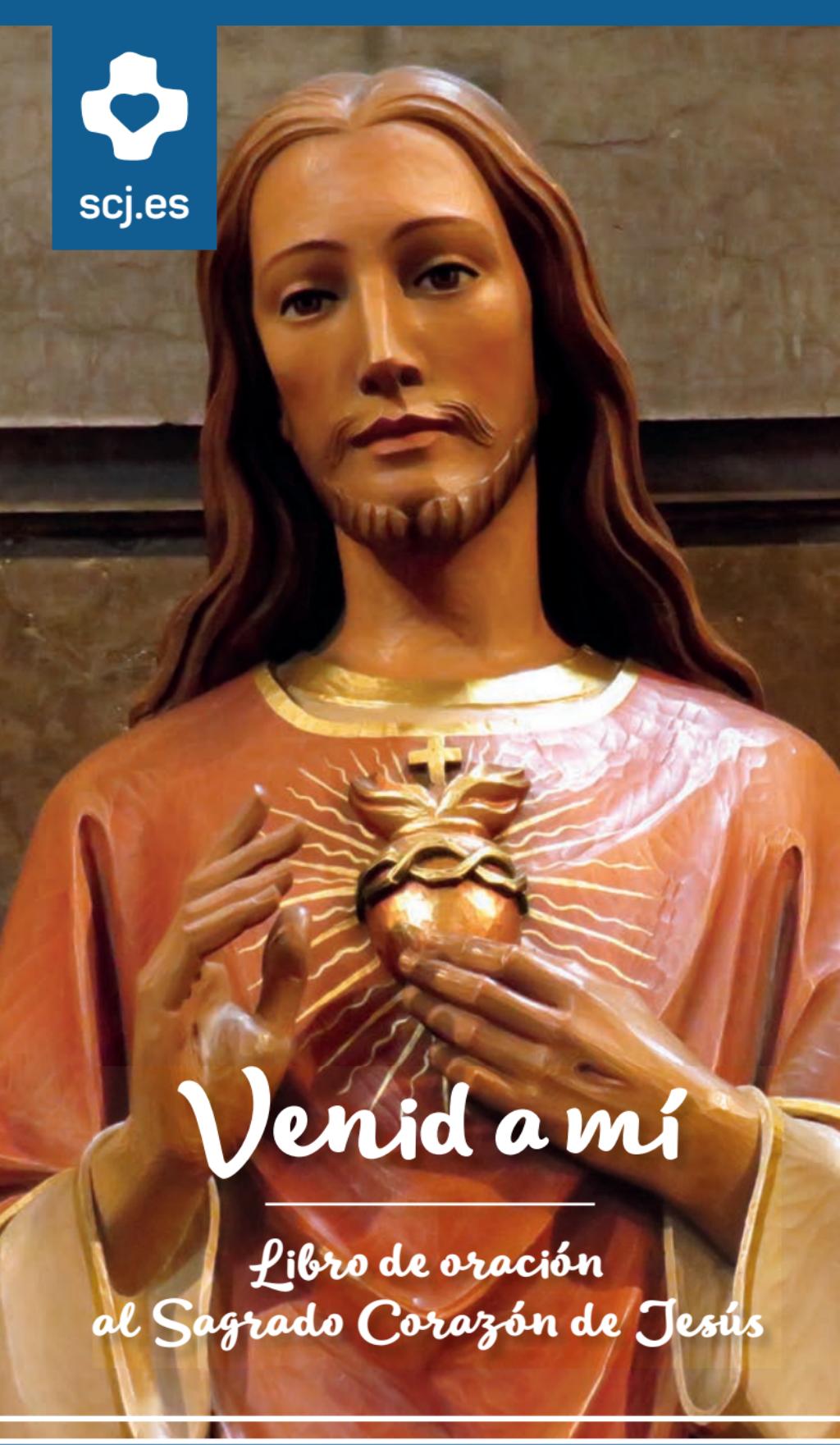




scj.es



Venid a mí

*Libro de oración
al Sagrado Corazón de Jesús*

Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús
Reparadores | Dehonianos



Venid a mí

Libro de oración
al Sagrado Corazón de Jesús

Volumen I

© Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús
Provincia española, 2017
Balbina Valverde 5 – 28002 Madrid

ISBN:

Depósito Legal:

Printed in Spain

Imprime Gráficas Dehon. Torrejón de Ardoz

Índice

• Presentación	7
I. En el Corazón de la Iglesia	8
El culto eucarístico	9
Esquemas de oración durante la Adoración o la Hora Santa	10
1. Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón	11
Invitatorio	11
Invocación	11
Silencio de adoración	12
Peticiones	12
Oración	13
2. Permaneced en mi amor	14
Invitatorio	14
Invocación	14
Silencio de adoración	15
Peticiones	15
Oración	16
3. Cuando sea levantado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí	17
Invitatorio	17
Invocación	17
Silencio de adoración	18
Peticiones	18
Oración	19
Aclamaciones al Santísimo Sacramento	20
Letanías del Sagrado Corazón de Jesús	24



II. En el Corazón de la Jornada	31
La oblación al comienzo del día	32
Domingo: configuración con Cristo	32
Lunes: ofrenda de nuestras actividades	33
Martes: ofrenda de nuestra fraternidad	34
Miércoles: don de nuestra vida dehoniana	35
Jueves: cumplimiento de la voluntad del Padre	36
Viernes: ofrenda de una vida de amor	37
Sábado: con María en la única oblación de Cristo	38
Para renovar el ofrecimiento durante el día	40
Corona de los Misterios del Corazón de Jesús	41
Alabanza inicial	41
I. Misterios de la Encarnación	42
Primer misterio: El Corazón de Jesús en la encarnación	42
Segundo misterio: El Corazón de Jesús en el nacimiento y la infancia	43
Tercer misterio: El Corazón de Jesús en la vida escondida en Nazaret	44
Cuarto misterio: El Corazón de Jesús en la vida pública	45
Quinto misterio: El Corazón de Jesús amigo de los pecadores y médico de los enfermos	46
Oración conclusiva del misterio	47
II. Los misterios de la Pasión	48
Primer misterio: El Corazón de Jesús en la agonía de Getsemaní	48
Segundo misterio: El Corazón de Jesús roto por nuestras iniquidades	49

Tercer misterio: El Corazón de Jesús traicionado por sus amigos y abandonado por el Padre	50
Cuarto misterio: El Corazón de Jesús traspasado por la lanza	51
Quinto misterio: El Corazón de Jesús en la resurrección	52
Oración conclusiva del misterio	53
III. Los misterios de la Eucaristía	54
Primer misterio: El Corazón de Jesús digno de un infinito amor	54
Segundo misterio: El Corazón de Jesús presente en la eucaristía	55
Tercer misterio: El Corazón de Jesús, sacrificio viviente	56
Cuarto misterio: El Corazón de Jesús rechazado en su amor	57
Quinto misterio: En el Corazón de Jesús para la gloria del Padre	58
Oración conclusiva del misterio	59





Presentación

Ofrecemos un elenco de oraciones que nos ayuden en nuestro culto al Sagrado Corazón de Jesús, como puerta para vivir una espiritualidad que alimente, en nuestro tiempo, nuestro ser cristiano.

El amor de Dios es la trama secreta que se encierra en el símbolo del Corazón de su Hijo. Y en él surge una llamada, una petición: responder con su mismo lenguaje. Responder con el lenguaje del amor.

Toda espiritualidad del amor tiene un cuerpo y vive en una corporeidad. Este libro de oración quiere dar profundidad, ofrecer el excepcional enraizamiento en lo humano que tiene esta devoción.

La corriente espiritual del Corazón de Jesús surgió en los monasterios. De uno de ellos, Paray-le-Monial, y por obra de una de sus monjas, Santa Margarita María de Alacoque, pasó a manos del pueblo. Este origen nos habla de una espiritualidad exigente.

Nuestra devoción propone una aproximación a Dios más por el corazón que por la simple razón. Nos referimos a una aproximación más intuitiva, más englobante, que supera la sola racionalidad del misterio de Dios. Si Dios es amor, hablar de él con el lenguaje racional es insuficiente.

Y lo primero que exige el amor es “estar”. Cristo está presente, en medio de nosotros, hasta el fin de los días. Nosotros buscamos el tiempo y el lugar para hacer lo mismo de un modo peculiar. Para esos tiempos y lugares sirve esta publicación.



I En el Corazón de la Iglesia

La oración de la Iglesia recibe su unidad del Corazón de Cristo.

Él quiso que su oración de oblación y de alabanza, iniciada durante su existencia en la tierra, no se interrumpiera a lo largo de los siglos en su Cuerpo místico, que es la Iglesia (cf. Lc 8).

Nosotros participamos de este mandato, viviendo en plenitud el año litúrgico, en la Iglesia y con la Iglesia, a la luz del "Costado abierto y del Corazón traspasado del Salvador" para unir diariamente nuestra vida "a la oblación reparadora de Cristo al Padre por los hombres" (*Constituciones de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús* 2.6).



El culto eucarístico

En la adoración, estrechamente unida a la celebración eucarística, meditamos las riquezas del misterio de nuestra fe, para que la carne y la sangre de Cristo, alimento de vida eterna, transformen más profundamente nuestra vida.

La adoración de la Eucaristía nos ofrece alcanzar una unión más profunda con el sacrificio de Cristo, nos hace estar atentos al amor y a la fidelidad del Señor en su presencia en nuestro mundo.

Decía el Padre Dehon que “en la Eucaristía está el Corazón de Jesús vivo, amante y herido”, por lo que nos propone: “ofrezcámmonos con el Salvador y tratemos de ser como Él, oferta y oferentes al mismo tiempo, además de reparadores por los pecados del pueblo... Unamos nuestra oblación a la del Corazón de Jesús... Dios se digne aceptarla como un sacrificio perfecto de alabanza, de adoración, de amor, de agradecimiento... de confianza y abandono a su santa voluntad” (Directorio Espiritual V, 4).



Esquemas de oración durante la Adoración o la Hora Santa

1. Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón

I Invitatorio I

Acoge esta invitación de Cristo: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mt 11, 28-29).

I Invocación I

Te damos gracias, Padre,
porque has escondido estas cosas
a los sabios y a los inteligentes
y las has revelado a los pequeños.
Sí, Padre, así te ha parecido mejor.
Junto a tu Hijo, pobre y disponible
nos abandonamos a tu beneplácito
para que nos inscribas en el número de tus
pobres y en la felicidad de tu Reino.

Abbá-Padre, danos labios de niño
para invocar con verdad tu nombre.

Haz manso y humilde nuestro corazón
para que todo aquello
que pueda ser para nosotros una ganancia,
lo consideremos una pérdida
frente al sublime conocimiento de Cristo,
nuestro Señor,
por quien queremos dejar perder
todas estas cosas,
considerándolas como basura
a fin de encontrarnos con Él.



Concédenos conocer a Cristo,
la fuerza de su resurrección,
la participación en sus sufrimientos,
con la esperanza de alcanzar la resurrección.

Mantennos en el seguimiento de Cristo,
firmes en Él, tal como hemos aprendido.

Con un servicio humilde a nuestros hermanos,
queremos llevar el dulce yugo de la Palabra,
para que todos te bendigan,
Padre y Señor del cielo y de la tierra,
y a tu Hijo, único Salvador.

Amén.

I Silencio de adoración I

Se puede meditar estos textos para la reflexión y la oración: Mt 11, 25-30: "Aprended de mí"; 1 Cor 1, 17-31: "Dios ha escogido lo débil"; Sal 131 (130): "Como niño en brazos de su madre".

I Peticiones I

Pidamos hacernos semejantes a Jesús en su oblación al Padre. Respondemos: *Reaviva nuestra fe, Señor Jesús.*

— Señor Jesús, en la Eucaristía nos llamas a saborear el don de tu Cuerpo. Haz que nos unamos a la oblación perfecta que presentas al Padre. *Oremos.*

— Nos llamas a participar en este sacrificio de la nueva Alianza. Haznos vivir en comunión y envíanos al mundo al servicio del Evangelio. *Oremos.*

— En tu amor al Padre y a los hombres te has entregado a la muerte por nosotros. Acoge el sacrificio espiritual de nuestra vida como humilde respuesta de amor. *Oremos.*

— Nos llamas a ser “uno” en la Iglesia, para que el mundo crea. Haznos testimonios y promotores de la comunión entre los hombres, intérpretes de la caridad para con los hermanos. *Oremos.*

I Oración I

Señor Jesús, manso y humilde de corazón, une el ardor de tu generosa caridad con nuestra oblación de amor, para que la voluntad del Padre se cumpla en la tierra como en el cielo, y la humanidad sea un día recapitulada en ti. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.





2. Permaneced en mi amor

I Invitatorio I

“Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Os he dicho esto para que mi gozo esté con vosotros y vuestro gozo sea colmado. Éste es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando” (Jn 15, 9-14).

I Invocación I

Mi buen Jesús:
deseo seguir tu regla de amor,
gracias a la cual podré renovar mi vida.

Pon mi vida
bajo la custodia de tu santo Espíritu,
para que siempre permanezca fiel.

Haz que mi conducta se conforme a la tuya,
afiánzame en tu amor y en la paz.
Penetra mis sentidos con la luz de tu caridad,
para que tú los guíes, dirijas e instruyas.

Empapa mi espíritu en el tuyo, profundamente,
para que sea sumergido enteramente en ti.

Amén.

(Santa Gertrudis)

I Silencio de adoración I

Se puede meditar estos textos para la reflexión y la oración: Jn 10, 11-18: "El buen pastor ofrece la vida por las ovejas"; 1 Jn 4, 7-21: "Si Dios nos ha amado también nosotros debemos amarnos"; 1 Jn 3, 16-24: "También nosotros debemos dar la vida por los hermanos"; Sal 133 (132): "¡Qué bueno y dulce habitar los hermanos todos juntos!".

I Peticiones I

Sacerdote eterno, presente en el sacramento de tu Cuerpo y de tu Sangre, acoge la ofrenda de nosotros mismos en reparación de nuestros pecados. Respondemos: *Confímanos en tu amor.*

- Señor Jesús, que nos has llamado amigos, nos ofrecemos a ti para vivir en tu amor y permanecer fieles al Padre. *Oremos.*
- Tú nos has escogido para que, con una vida de oblación, seamos testigos de la santidad de tu Iglesia y apóstoles de tu caridad. *Oremos.*
- Hoy venimos nuevamente a ti para conseguir de tu Corazón abierto la remisión de los pecados y la efusión del Espíritu que nos consagre sacerdotes del Padre para alabanza de tu gloria. *Oremos.*
- Haznos perfectos en la caridad; suscita en nuestros corazones el amor al Padre y entre nosotros, amor que regenera, fuente del crecimiento de las personas, según el ideal que has venido a traernos. *Oremos.*



— En unión con el sacrificio del altar y con la ayuda de la Virgen María, queremos hacer de nuestra vida una oblación de perfecta caridad. *Oremos.*

I Oración I

Señor Jesús, confírmanos en tu amor, acepta la ofrenda de nuestra vida y dígnate unirla a la oblación que continuamente ofreces al Padre por la salvación de los hombres. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.



3. Cuando sea levantado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí

| Invitatorio |

"Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea tenga vida eterna... El que cree en el Hijo tiene vida eterna; el que rehúsa creer en el Hijo, no verá la vida, sino que la cólera de Dios permanece sobre él" (Jn 3, 13.15.36).

| Invocación |

En el signo del costado abierto, hemos
reconocido tu amor, Señor Jesús:
lo que hemos visto con la inteligencia
se convierta en urgencia que empuje nuestro
corazón.

Tú que estás siempre elevado sobre la tierra,
atráenos hacia Ti.

Tú que eres la única fuente a la que debemos
acudir, haz que vayamos a ti junto con nuestros
hermanos.

Queremos vivir en la fe y en plena
disponibilidad.
Todo lo que tenemos es ya tuyo
hasta el fin de la creación:
haz que sea tuyo incluso como
restitución de amor.



He aquí, Señor, a tus siervos delante de ti.

Tú que nos pides consagrarnos a ti,
concédenos la fidelidad a esta vocación.

Nos adherimos a la misión de anunciar
tu Reino, dispuestos a servirte en todas las
pruebas que quieras enviarnos.

Concentra todos los recursos más profundos
de nuestra vida
de modo que nuestro impulso
se mueva sólo por ti, que estás en nuestro
corazón.

De ti viene el deseo
y que de ti venga también la satisfacción.

Que tu amor nos sacie, tu afecto nos alimente
y tu caridad nos empuje
para que no vivamos para nosotros sino para ti,
que por nosotros has muerto y resucitado
para alegría y gloria del Padre.

Amén.

I Silencio de adoración I

Se puede meditar estos textos para la reflexión y la oración: Jn 12, 20-33: "Si el grano de trigo que cae en tierra no muere..."; Jn 19, 17-22: "Lo crucificaron"; Jn 19, 28-37: "Mirarán al que traspasaron"; Sal 132 (131): "No rechaces el rostro de tu ungido".

I Peticiones I

Con San Juan, vemos en el costado abierto del Crucificado el signo de un amor que, en la entrega total de sí mismo, recrea al hombre según Dios.

Invocamos la abundancia de la salvación para la humanidad entera diciendo: Sacia nuestra sed de ti.

- Señor Jesús, manso y humilde de Corazón, en la cruz abriste una fuente de vida cuando el soldado te abrió el costado con la lanza y al punto salió sangre y agua. *Oremos.*
- Concédenos contemplar cada vez más el misterio de tu Corazón y anunciar tu amor que supera todo conocimiento, para que cada hombre sea colmado de toda la plenitud de Dios. *Oremos.*
- Reaviva en nosotros el espíritu del P. Dehon que, por tu amor, no se cansaba de apagar su sed en las fuentes de tu Corazón y de trabajar para instaurar tu Reino en las almas y en las sociedades. *Oremos.*
- Concédenos buscar y guiarnos hacia una vida de unión a tu oblación como la única cosa necesaria. *Oremos.*

I Oración I

Señor Jesús, que has abierto el misterio de la salvación encerrado en tu Corazón cuando dijiste: “El que tenga sed que venga a mí y beba el que cree en mí, porque de mi Corazón brotarán ríos de agua viva”; nosotros te reconocemos como nuestro redentor y fuente única de vida para la humanidad. Haznos fieles a la vocación que nos has dado y acoge la ofrenda de nosotros mismos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.



Aclamaciones al Santísimo Sacramento

I

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y
verdadero hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo
Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea María Santísima,
la excelsa Madre de Dios.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre.

Bendita sea María Santísima, Madre de la Iglesia.

Bendito sea su castísimo esposo San José.

Bendito sea Dios en sus Ángeles
y en sus Santos.





||

Amor del Corazón de Jesús,
inflama mi corazón.

Caridad del Corazón de Jesús,
difúndete en mi corazón.

Fuerza del Corazón de Jesús,
sostén mi corazón.

Paciencia del Corazón de Jesús,
no te cances de mi corazón.

Reino del Corazón de Jesús,
establécete en mi corazón.

Sabiduría del Corazón de Jesús,
enseña a mi corazón.

Voluntad del Corazón de Jesús,
dispón de mi corazón.

Celo del Corazón de Jesús,
consuma mi corazón.





III

Gloria a ti, Hijo unigénito del Padre, Jesucristo.

Gloria a ti, Hijo de María,
Dios-con-nosotros salvador.

Gloria a ti, Cordero de Dios que quitas
los pecados del mundo.

Gloria a ti, rey del cielo, mediador único
de nuestra salvación.

Gloria a ti, paciente y misericordioso,
rico para quien te invoca.

Gloria a ti, traspasado por la lanza y fuente
de la nueva creación.

Gloria a ti, que estás sentado a la derecha
del Padre, Señor por los siglos.

Amén.





IV

Bendito Dios, nuestro Padre.

Bendito por los siglos.

Bendito el Hijo, Verbo hecho carne para nuestra salvación. *Bendito por los siglos.*

Bendito su Corazón santo y perennemente ofrecido al Padre. *Bendito por los siglos.*

Bendito el Espíritu santo que es Señor de la vida. *Bendito por los siglos.*

Bendita la Virgen María, madre de Dios y madre nuestra. *Bendita por los siglos.*

Bendita la Iglesia, esposa del Cordero y sacramento de gracia. *Bendita por los siglos*

Bendita la santa e indivisible Trinidad, Único Dios nuestro. *Bendita por los siglos.*





Letanías del Sagrado Corazón de Jesús

Las letanías del Sagrado Corazón nacen de la Sagrada Escritura. Las invocaciones son esencialmente bíblicas no sólo en la doctrina, sino en las mismas expresiones que repiten incluso literalmente pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento.

“Las letanías expresan muy bien las enseñanzas teológicas relativas al Sagrado Corazón, exaltando el Corazón de nuestro mediador, al cual se dirigen eficazmente nuestras oraciones” (L. Dehon, Obras Espirituales 1, 418).



Letanías del Sagrado Corazón de Jesús

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Cristo, escúchanos.

Dios Padre, nuestro creador,

ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, nuestro redentor,

ten piedad de nosotros.

Dios Espíritu,
nuestro santificador,

ten piedad de nosotros.

Santa Trinidad,
Único Dios y Señor,

ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, Hijo del eterno Padre, (Mt 16, 15-16; Jn 1, 34)

ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, formado por el Espíritu en el seno de la Virgen María, (Mt 1, 20-21; Lc 1, 34-35)

ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, unido sustancialmente al Verbo de Dios, (Jn 1, 14; Rm 1, 3-4)

ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, lleno de infinita majestad, (Mc 14, 61-62; Hb 1, 3)

ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, templo santo de Dios, (Jn 2, 19-22; Ap 21, 22)

ten piedad de nosotros.



- Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo,
(Heb 9, 11-12; Ap 21, 3)
ten piedad de nosotros.
- Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del
cielo, (Jn 10, 7-9; Jn 14, 2-3)
ten piedad de nosotros.
- Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad,
(Lc 12, 49-50; Lc 22, 15)
ten piedad de nosotros.
- Corazón de Jesús, fuente de justicia y de caridad,
(Sal 72, 4-13; 1 Cor 1, 30)
ten piedad de nosotros.
- Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor,
(Mt 9, 12-13; Mt 11, 28)
ten piedad de nosotros.
- Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes,
(Pr 8, 12-36; Col 1, 15-20)
ten piedad de nosotros.
- Corazón de Jesús, digno de toda alabanza, (Fil 2,
9-11; Ap 5, 12)
ten piedad de nosotros.
- Corazón de Jesús, rey y centro de todos los
corazones, (Zc 9, 9-10; Jn 12, 32)
ten piedad de nosotros.
- Corazón de Jesús, en quien están todos los
tesoros de la sabiduría y de la ciencia, (1 Cor 1, 24-
30; Col 2, 1-3)
ten piedad de nosotros.
- Corazón de Jesús, donde habita toda la plenitud
de la divinidad, (Jn 1, 14; Col 2, 9-10)
ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, en quien el Padre puso todas sus complacencias, (Mc 1, 11; Mt 12, 16-18)
ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido, (Jn 1, 16-17; Jn 15, 5)
ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, deseo de los collados eternos, (Gen 59, 26; Mt 11, 3-6)
ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, paciente y misericordioso, (Mt 9, 36; Hb 2, 17-18)
ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, generoso para todos los que te invocan, (Rm 10, 12-13; 2 Cor 8, 9)
ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad, (Jn 17, 1-3; Ap 21, 6)
ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados, (Rm 3, 23-25; I Jn 2, 1-2)
ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, saturado de oprobios, (Sal 69, 8-21; Rm 15, 3)
ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, afligido por los pecados, (Is 53, 3-7; 1 Pe 2, 24-25)
ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, obediente hasta la muerte, (Jn 4, 34; Flp 2, 7-8)
ten piedad de nosotros.



Corazón de Jesús, traspasado por la lanza,
(Zc 12, 10; Jn 19, 32-34)

ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo,
(Jn 7, 37-39; Ts 2, 16-17)

ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra,
(Jn 11, 25-26; Rm 6, 22)

ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra,
(Jn 14, 27; Ef 2, 14-18)

ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, víctima de los pecadores,
(Is 53, 58; Hb 9, 26-28)

ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, salud de los que en ti esperan,
(Sal 62, 6-8; Lc 19, 9-10)

ten piedad de nosotros.



Corazón de Jesús, esperanza de los que en ti
mueren, (Sb 3, 1-9; Tt 3, 4-7)
ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, delicia de todos los santos,
(Lc 22, 28-30; 2 Tm 2, 10-12)
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

I Oración I

Padre, que en el Corazón de tu Hijo querido
nos has dado la alegría de celebrar las grandes
obras de tu amor por nosotros, haz que de esta
fuente inagotable recojamos la abundancia de
tus bienes. Por Cristo Nuestro Señor.

Amén.



II En el Corazón de la Tornada

Unamos nuestra oblación a la del Corazón de Jesús y presentémosla por medio del Corazón inmaculado de María y de nuestros santos patrones para que Dios se digne aceptarla como sacrificio perfecto de alabanza, de adoración, de amor, de reconocimiento, de reparación, de confianza y de abandono en su santa voluntad (Directorio Esperitual V, § 4).



La oblación al comienzo del día

DOMINGO: configuración con Cristo

Dios Padre, en su amor eterno, nos eligió en Cristo antes de la creación del mundo para que seamos santos e inmaculados en la caridad, predestinándonos a ser sus hijos adoptivos (cf. Ef 1, 4-5). Pidamos que nos una cada vez más íntimamente al sacrificio de Jesucristo e infunda en nosotros las disposiciones y los sentimientos de su Corazón. Decimos: *Confírmanos en tu amor, Padre.*

- Renueva y sostén nuestro ser y nuestro hacer con la fuerza de tu Espíritu, para que se cumpla tu proyecto: hacer de Cristo el corazón del mundo, te lo pedimos.
- Concédenos fidelidad a nuestra consagración religiosa para realizar una vida de oblación y de amor, te lo pedimos.
- Danos el celo ardiente del Corazón de Cristo para contribuir a tu gloria y a la salvación del mundo entero, te lo pedimos.
- Concédenos amarte y servirte en los hermanos, con dulzura, humildad y generosidad, como Cristo, buen samaritano del mundo, te lo pedimos.
- Concédenos una unión cada vez más profunda con el misterio de la muerte y resurrección de Cristo y con la reparación que él suscita en la Iglesia y en la sociedad, te lo pedimos.

— Concédenos poder vivir la oración, el trabajo, los problemas y los cansancios de este día para tu alegría y tu gloria, te lo pedimos.

Padre santo, la efusión de tu Espíritu ilumine nuestra mente y cree en nosotros un corazón nuevo, para que podamos entender y querer lo que te agrada, servirte con disponibilidad y permanecer en tu amor. Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

LUNES: ofrenda de nuestras actividades

“Todo cuanto hagáis, de palabra y de obra, hacedlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por su medio a Dios Padre” (Col 3, 17). Presentamos al Señor la ofrenda de nuestra vida, uniéndola a su oblación por nuestra salvación y la del mundo entero diciendo: *Acoge nuestra ofrenda.*

- Te ofrecemos, Señor, nuestras personas para vivir en tu amor.
- Te ofrecemos, Señor, el trabajo, las alegrías y los sufrimientos de esta jornada.
- Te ofrecemos, Señor, nuestro compromiso de ayuda solidaria a cuantos esperan nuestro testimonio fraternal de caridad.
- Te ofrecemos, Señor, nuestro esfuerzo y nuestra colaboración para ser en la Iglesia y en el mundo apóstoles de tu evangelio y de tu amor, instrumentos de justicia y de paz.
- Te ofrecemos, Señor, nuestra fragilidad e inseguridad para que tú las transformes con la fuerza renovadora de tu Espíritu.



Señor Jesús, que nos has llamado a vivir y dar testimonio del primado de tu amor, haz que hoy sepamos estar atentos y ser dóciles a tu palabra, disponibles para acoger la voluntad del Padre y solícitos para cumplirla para el bien de los hermanos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

MARTES: ofrenda de nuestra fraternidad

“En esto hemos conocido lo que es el amor: en que Él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos. Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad” (I Jn 3, 16.18). Unámonos a la ofrenda salvífica de Cristo, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia diciendo: *Aquí estamos, Señor.*

- Para que viviendo la fraternidad se afirme en nosotros y en toda la humanidad la civilización del Amor:
- Para ser en ti profetas del amor y servidores de la reconciliación de los hombres y del mundo:
- Para ser en ti humildes artífices de concordia, de unidad y de paz en la Iglesia y en la sociedad:
- Para continuar tu presencia de amor, misericordia y consuelo entre los pequeños, los pobres, los sufrientes y los pecadores:
- Para que tú transformes nuestra vida en oblación agradable al Padre en el servicio a los hermanos:
- Para que nuestra comunidad viva hoy en ti la fraternidad y unidad de intenciones y de corazones, en serena adhesión a tu voluntad:

— Para que, bajo la guía de tu Espíritu, tomemos en serio la vocación de aquellos que tú llamas a seguirte de cerca como testigos de tu Reino de amor:

Señor Jesús, tu amor nos ha reunido en fraternidad. Te damos gracias y te bendecimos. Haz que nuestra vida sea expresión y testimonio auténtico de la unidad que tú has traído. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

MIÉRCOLES: don de nuestra vida dehoniana

Unidos a Cristo, piedra viva, rechazada por los hombres pero elegida y preciosa ante Dios, también nosotros nos comprometemos como piedras vivas en la construcción de un edificio espiritual, por un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo (cf. 1 Pe 2, 4-5). Pedimos al Padre que, animados por el Espíritu, sepamos conformarnos a Cristo, sacerdote y víctima de expiación por nuestros pecados; decimos: *Danos tu Espíritu de Amor.*

— Padre, nos ponemos humildemente a tu disposición para que la fuerza transformadora de tu amor realice en nosotros, en la Iglesia y en la humanidad una verdadera novedad de vida. Te lo pedimos.

— Padre, te ofrecemos nuestro servicio sacerdotal para que los hombres se reúnan entre ellos y contigo en la reconciliación de amor y de paz que nos dio Cristo. Te lo pedimos.



— Padre, que se haga en nosotros tu voluntad para que puedas conformarnos a Cristo, sacerdote y mediador de la nueva alianza. Te lo pedimos.

— Te ofrecemos, Padre, nuestra vida de pobreza, castidad y obediencia, para que no seamos nosotros sino Cristo quien viva en nosotros. Te lo pedimos.

— Padre, cólmanos de fe, esperanza y caridad, para que podamos hacer viva y eficaz tu salvación en cada situación de la vida. Te lo pedimos.

Acoge, Padre, nuestro compromiso de servirte en novedad de vida y ayúdanos con la acción de tu Espíritu, para que nada nos separe del amor que nos das en Jesucristo y junto a nuestros hermanos podamos alcanzar la plenitud de la caridad. Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

JUEVES: cumplimiento de la voluntad del Padre

Entrando en el mundo, Cristo dice: Tú, Padre, no has querido ni sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo. He aquí que vengo para hacer tu voluntad (cf. Hb 10, 5-7). Unámonos a Cristo para cumplir hoy la voluntad del Padre allí donde ésta se nos manifieste diciendo: *Aquí estoy para hacer, oh Dios, tu voluntad.*

— Para colaborar con tu Reino de justicia, de amor y de paz en las almas y en las sociedades:

— Para sostener y confortar a aquellos que sufren en el alma y en el cuerpo:

— Para realizar la misión apostólica que nos has confiado:

— Para anunciar las inescrutables riquezas de tu Corazón a los pequeños y a los humildes, a los obreros y a los pobres:

— Para vivir el primado de tu amor con la oblación cotidiana de nosotros mismos:

Señor Jesús, nos ofrecemos a ti para estar disponibles al Padre y cumplir cuanto nos pida. Une al ardor de tu caridad eficaz nuestra oblación de amor, para que toda la humanidad sea recapitulada un día en ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

VIERNES: ofrenda de una vida de amor

“Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave aroma” (Ef 5, 1-2). En respuesta al sacrificio que Cristo hace de su vida, ofrecemos nuestro amor diciendo: *Nosotros te amamos, Señor Jesús.*

— Con la ofrenda de nosotros mismos, para que todos los hombres te reconozcan Señor para gloria del Padre:

— Haciendo nuestros los sentimientos de tu Corazón, sobre todo hacia los débiles, los pobres y los que sufren:

— Con la oración, el trabajo y el celo para el advenimiento de tu Reino:

— Con la alegría, el cansancio y la gratuidad de nuestra vida fraternal:



- Con el compromiso de vivir la solidaridad, la comprensión y el perdón mutuo:

Señor Jesús, concédenos comprender que tu amor nos ha reunido en esta Congregación para anunciar el Evangelio de tu Corazón y ser testigos de tu misericordia. Une nuestra vida a la oblación que ofreces continuamente al Padre por todos los hombres. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

SÁBADO: con María en la única oblación de Cristo

“Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual” (Rm 12, 1). Unámonos a la oblación perfecta de Cristo, ofreciendo con María nuestra vida por amor.

Te ofrecemos, Señor,...

- ... nuestra voluntad de servir hoy a los hermanos con la entrega de nosotros mismos para gloria del Padre.
- ... las oraciones, las acciones, las actitudes del corazón y todas nuestras fuerzas.
- ... la disponibilidad para acoger y dialogar serenamente con quien tiene necesidad de ayuda, comprensión y perdón.
- ... el compromiso de cumplir fielmente tu voluntad, que se manifiesta en la Iglesia y en las necesidades de los hermanos.



- ... nuestra consagración religiosa, que nos une más íntimamente a ti y nos hace profetas de tu amor.
- ... nuestra unión al sacrificio de tu Cuerpo y de tu Sangre para la salvación del mundo entero.

Señor Jesús, acepta la ofrenda de nosotros mismos, de lo que somos, tenemos y hacemos, de las alegrías y de los sufrimientos de esta jornada, para remediar el pecado y la falta de amor en la Iglesia y en el mundo. Haznos disponibles para trabajar en el advenimiento de tu Reino. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.



Para renovar el ofrecimiento durante el día

- He aquí que vengo, oh Padre, para hacer tu voluntad.
- Aquí estoy, que se cumpla en mí tu Palabra.
- Padre, acoge como sacrificio nuestro corazón contrito.
- Padre, en tus manos entrego mi espíritu.
- Me confío a tus manos, Señor, Dios fiel.
- Padre mío, me abandono a ti, haz de mí lo que quieras.
- Señor Jesús, úneme a tu ofrenda por el mundo.
- Señor Jesús, haznos ser contigo ofrenda de puro amor.
- Jesús, vive en nosotros con tu Espíritu de santidad, para que esté en comunión con tus misterios.
- Padre, une nuestra vida a la oblación pascual de Cristo.
- En tu voluntad está nuestra paz.
- *Vivat Cor Jesu, per Cor Mariae.*

Corona de los Misterios del Corazón de Jesús

Esta triple corona es un acto de amor al Corazón de Jesús. Nos ayuda a contemplarlo en los misterios de la encarnación, de la redención y de la eucaristía.

Ellos expresan, ante todo, el fuego del amor de Dios por nosotros, el fuego nuevo que el Corazón de Jesús vino a comunicarnos. Pedimos a Cristo Jesús que esta contemplación se produzca con los sentimientos de su Corazón por el Padre y por los hombres (L. Dehon).

Alabanza inicial

Te bendecimos, Corazón de Jesús, te glorificamos unidos a la alabanza perenne del cielo, te damos gracias con todos los ángeles y santos, te amamos junto con Santa María y San José, su esposo.

Te ofrecemos nuestro corazón. Dígnate a cogerlo, llenarlo de tu amor y hacerlo contigo ofrenda agradable al Padre.

Inflámanos con tu Espíritu para que podamos alabar dignamente tu nombre y anunciar tu salvación a las gentes.

En un prodigo de amor, nos has redimido con tu sangre preciosa. Corazón de Jesús, nos confiamos a tu perenne misericordia.

En ti nuestra esperanza: no seamos confundidos para siempre.



I Misterios de la Encarnación

Primer misterio:

El Corazón de Jesús en la encarnación

| Palabra |

«Por eso, al entrar en este mundo, dice: 'Sacrificio y oblación no quisiste; pero me has formado un cuerpo. Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron'. Entonces dije: ¡He aquí que vengo - pues de mí está escrito en el rollo del libro - a hacer, oh Dios, tu voluntad! Y en virtud de esta voluntad somos santificados, merced a la oblación de una vez para siempre del cuerpo de Jesucristo» (Hb 10, 5-7.10).

| Invocaciones¹ |

Corazón de Jesús, Hijo del eterno Padre, ten piedad de nosotros.

O bien: Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad.

| Oración |

Señor Jesús, concédenos vivir en el espíritu del Ecce venio que caracterizó toda tu vida. Te ofrecemos la oración y el trabajo, el compromiso apostólico, los sufrimientos y las alegrías, en espíritu de amor y reparación, para que venga tu Reino a las almas y a las sociedades.

Amén.

¹ Tras elegir una de las dos invocaciones propuestas se ora con ella repitiéndola 10 veces. Se puede usar como ayuda un decenario o rosario.

Segundo misterio: El Corazón de Jesús en el nacimiento y la infancia

I Palabra I

«El ángel les dijo: «No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre» (Lc 2, 10-12).

I Invocaciones I

* Corazón de Jesús, complacencia del Padre, ten piedad de nosotros.

O bien: Estoy tranquilo y sereno como niño en brazos de su madre (Sal 131, 2).

I Oración I

Padre santo y misericordioso, que te complaces en los humildes y cumples en ellos por medio de tu Espíritu las maravillas de la salvación, mira la inocencia y la pequeñez de tu Hijo hecho hombre, y danos un corazón simple y humilde, que como el suyo sepa consentir sin dudar a todo signo de tu voluntad. Por Cristo nuestro Señor.

Amén.



Tercer misterio: *El Corazón de Jesús en la vida escondida en Nazaret*

I Palabra I

«Él les dijo: "Y, ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?" Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio. Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas estas cosas en su corazón. Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres» (Lc 2, 49-52).

I Invocaciones I

* Corazón de Jesús, templo santo de Dios, ten piedad de nosotros.

O bien: Enséñanos, Señor, la sabiduría del corazón (cf. Sal 90, 12).

I Oración I

Señor Jesús, para cumplir en tí toda justicia, obedeciste a María y a José. Por su intercesión, haz de nuestra obediencia un acto de oblación que configure nuestra vida a la tuya, para la redención del mundo y la alegría del Padre.

Amén.

Cuarto misterio: El Corazón de Jesús en la vida pública

I Palabra I

«Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando todo enfermedad y toda dolencia. Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor. Entonces dice a sus discípulos: "La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies". Dirígos más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; dadlo gratis» (Mt 9, 35-38; 10, 6.8).

I Invocaciones I

* Corazón de Jesús, rey y centro de todos los corazones, ten piedad de nosotros.

O bien: Aquí me tienes, envíame (Is 6, 8).

I Oración I

Padre, que en tu providencia has llamado al hombre y a la mujer a cooperar en la obra de la salvación, haz que, en el espíritu de las bienaventuranzas y en el abandono filial a tu voluntad, vivamos fieles al trabajo y a las responsabilidades que nos confías para estar totalmente entregados al servicio de tu Reino.

Amén.



Quinto misterio: El Corazón de Jesús amigo de los pecadores y médico de los enfermos

I Palabra I

«Y sucedió que estando él a la mesa en casa de Mateo, vinieron muchos publicanos y pecadores, y estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos. Al verlo, los fariseos decían a los discípulos: "¿Por qué come vuestra maestro con los publicanos y pecadores?". Mas él, al oírlo, dijo: "No necesitan médico los que están fuertes sino los que están mal. Id, pues, a aprender qué significa aquello de: 'Misericordia quiero, que no sacrificio'. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores» (Mt 9, 10-13).

I Invocaciones I

* Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor, ten piedad de nosotros.

O bien: Señor, siquieres, puedes curarme (cf. Mc 1, 40).

I Oración I

Padre, que has querido a tu Hijo pobre, casto y obediente para que se entregase totalmente a ti y a los hombres, confórmanos a la oblación que te ofreció en cada instante de su vida, para que seamos profetas del amor y servidores de la reconciliación de los hombres y del mundo para el advenimiento de una nueva humanidad en Cristo Jesús, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

Amén.

Oración conclusiva del misterio

Señor Jesús, acoge la ofrenda de nosotros mismos y preséntanos al Padre en unión a tu oblación de amor, en reparación de nuestros pecados y de los de todo el mundo. Concédenos tener en nosotros los sentimientos de tu Corazón, imitar sus virtudes y recibir sus gracias. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.





II Los misterios de la Pasión

Primer misterio:

El Corazón de Jesús en la agonía de Getsemaní

I Palabra I

«Entonces va Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní, y dice a los discípulos: "Sentaos aquí, mientras voy allí a orar". Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dice: "Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo". Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: "Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú"» (Mt 26, 36-39).

I Invocaciones I

* Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados, ten piedad de nosotros.

O bien: Danos los sentimientos de tu Cristo para servir a tu voluntad (cf. 1 Pe 4, 1-2).

I Oración I

Padre, tú has querido que tu Hijo Jesús sufriese la agonía; ven en ayuda de cuantos están en la prueba. Rompe las cadenas que nos tienen prisioneros a causa de nuestras culpas, guíanos a la libertad que Cristo nos ha conquistado y haznos humildes colaboradores de tu designio de amor. Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

Segundo misterio: El Corazón de Jesús roto por nuestras iniquidades

I Palabra I

«Él soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus heridas hemos sido curados. Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino, y Yahveh descargó sobre él la culpa de todos nosotros. Fue oprimido, y él se humilló y no abrió la boca. Como un cordero al degüello era llevado, y como oveja que ante los que la trasquilan está muda, tampoco él abrió la boca. Tras arresto y juicio fue arrebatado, y de sus contemporáneos, ¿quién se preocupa? Fue arrancado de la tierra de los vivos; por las rebeldías de su pueblo ha sido herido» (Is 53, 5b.7-8).

I Invocaciones I

* Corazón de Jesús, roto por nuestras culpas, ten piedad de nosotros.

O bien: Se hizo para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención (cf. 1Cor 1,30).

I Oración I

Padre, has entregado a tu Hijo a la pasión y muerte para nuestra salvación. Abre nuestros ojos para que veamos el mal cometido, toca nuestro corazón para que nos convirtamos a ti y, conocido tu misterio de amor, gastemos generosamente nuestra vida en el servicio del evangelio. Por Cristo nuestro Señor.

Amén.



Tercer misterio:

El Corazón de Jesús traicionado por sus amigos y abandonado por el Padre

I Palabra I

«En aquel momento dijo Jesús a la gente: «¿Como contra un salteador habéis salido a prenderme con espadas y palos? Todos los días me sentaba en el Templo para enseñar y no me detuvisteis. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas». Entonces todos los discípulos le abandonaron y huyeron. Desde la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. Y alrededor de la hora nona clamó Jesús con fuerte voz: «¡Elí, Elí! Iemá sabactaní?», esto es: «¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?»» (Mt 26, 55-56; 27, 45-46).

I Invocaciones I

* Corazón de Jesús, obediente hasta la muerte, ten piedad de nosotros.

O bien: ¿No habéis sido capaces de velar solo una hora conmigo? (Mt 26, 40).

I Oración I

Padre, que nos pides que sigamos a Jesús por el camino de la cruz, concédenos estar bautizados en su muerte, para que podamos caminar con él en una vida nueva y ser instrumentos de tu amor para los hermanos. Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

Cuarto misterio: El Corazón de Jesús traspasado por la lanza

I Palabra I

«Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado con él. Pero al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua. El que lo vio lo atestigua y su testimonio es válido, y él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis. Y todo esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: No se le quebrará hueso alguno. Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron» (Jn 19, 32-37).

I Invocaciones I

* Corazón de Jesús traspasado por la lanza, ten piedad de nosotros.

O bien: Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

I Oración I

Señor Jesucristo, que con tu muerte obediente nos libras del pecado y nos recreas según Dios en la justicia y en la santidad verdadera, danos la gracia de vivir nuestra vocación reparadora como el estímulo de nuestro apostolado, para trabajar contigo en quitar todo lo que hiere la dignidad del hombre y amenaza la verdad, la paz y la fraternidad de la convivencia humana.

Amén.



Quinto misterio: El Corazón de Jesús en la resurrección

I Palabra I

«Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz con vosotros". Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Jesús les dijo otra vez: "La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío". Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos". Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor". Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré". Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: "La paz con vosotros". Luego dice a Tomás: "Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente". Tomás le contestó: "Señor mío y Dios mío"» (Jn 20, 19-28).

I Invocaciones I

* Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad, ten piedad de nosotros.

O bien: Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón (Mt 11, 29).

I Oración I

Padre, que con la resurrección has constituido a Cristo Jesús único mediador de salvación, manda sobre nosotros tu santo Espíritu para que purifique nuestros corazones y nos transforme en sacrificio a ti agradable; en la alegría de una vida nueva alabaremos siempre tu nombre y seremos instrumentos de tu amor por los hermanos. Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

Oración conclusiva del misterio

Señor Jesús, acoge la ofrenda de nosotros mismos y preséntanos al Padre en unión a tu oblación de amor, en reparación de nuestros pecados y de los de todo el mundo. Concédenos tener en nosotros los sentimientos de tu Corazón, imitar sus virtudes y recibir sus gracias. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.





III Los misterios de la Eucaristía

Primer misterio:

El Corazón de Jesús digno de un infinito amor

I Palabra I

«Jesús les dijo: "Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer". Tomó luego pan, y, dadas las gracias, lo partió y se lo dio diciendo: "Este es mi Cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío". De igual modo, después de cenar, tomó la copa, diciendo: "Esta copa es la Nueva Alianza en mi Sangre, que es derramada por vosotros"» (Lc 22, 15.19-20).

I Invocaciones I

* Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad, ten piedad de nosotros.

O bien: Me amaste y te diste a ti mismo por mí (Gal 2, 20).

I Oración I

Señor Jesús, que has ofrecido al Padre el sacrificio de la nueva alianza, purifica nuestros corazones y renueva nuestra vida, para que en la eucaristía podamos gustar tu dulce presencia y por tu amor sepamos desgastarnos por el evangelio.

Amén.

Segundo misterio: El Corazón de Jesús presente en la eucaristía

I Palabra I

«Por eso, de una mejor Alianza resultó fiador Jesús. Además, aquellos sacerdotes fueron muchos, porque la muerte les impedía perdurar. Pero éste posee un sacerdocio perpetuo porque permanece para siempre. De ahí que pueda también salvar perfectamente a los que por él se acercan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder en su favor. Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado. Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para una ayuda oportuna» (Hb 7, 22-25; 4, 15-16).

I Invocaciones I

* Corazón de Jesús, rico para quien te invoca, ten piedad de nosotros.

O bien: Padre, acoge la oblación de amor de tu Hijo Jesús.

I Oración I

Señor Jesús, que vives en la eucaristía en perenne intercesión por nosotros, une nuestra vida a tu continua oblación de amor, para que ninguno se pierda de cuantos el Padre te ha confiado. Concede a tu Iglesia velar en la oración y en la disponibilidad para completar lo que falta en ella a tu pasión, en favor de toda la humanidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.



Tercer misterio: El Corazón de Jesús, sacrificio viviente

I Palabra I

«Jesús les dijo: "En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí» (Jn 6, 53-57).

I Invocaciones I

* Corazón de Jesús, fuente de justicia y de amor, ten piedad de nosotros.

O bien: Nos diste el pan del cielo, que contiene en sí todo deleite.

I Oración I

Señor Jesús, que te sometiste en el amor a la voluntad del Padre hasta la entrega total de tu vida, haz que a tu ejemplo y por tu gracia podamos ofrecer el sacrificio de nosotros mismo a Dios y a los hermanos, y unirnos de manera más decidida a tu voluntad de salvación. Te lo pedimos a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Cuarto misterio: El Corazón de Jesús rechazado en su amor

I Palabra I

«La copa de bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Porque aun siendo muchos, somos un solo pan y un solo cuerpo, pues todos participamos de un solo pan. Pero si lo que inmolan los gentiles, ¡lo inmolan a los demonios y no a Dios! Y yo no quiero que entréis en comunión con los demonios. No podéis beber de la copa del Señor y de la copa de los demonios. No podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. ¿O es que queremos provocar los celos del Señor? ¿Somos acaso más fuertes que él?» (1 Cor 10, 16-17.21-22).

I Invocaciones I

* Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra, ten piedad de nosotros.

O bien: Padre, perdónales porque no saben lo que hacen (Lc 23, 34).

I Oración I

Padre, que en la Eucaristía nos haces gustar la presencia salvadora de tu Cristo, haz que rindiéndole el homenaje de nuestra fe, atendamos también el deber de una justa reparación. Por Cristo nuestro Señor.

Amén.



Quinto misterio: En el Corazón de Jesús para la gloria del Padre

I Palabra I

«Y cantan un cántico nuevo diciendo: "Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos porque fuiste degollado y compraste para Dios con tu sangre hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un Reino de Sacerdotes, y reinan sobre la tierra". Y decían con fuerte voz: "Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza". Y toda criatura, del cielo, de la tierra, de debajo de la tierra y del mar, y todo lo que hay en ellos, oí que respondían: "Al que está sentado en el trono y al Cordero, alabanza, honor, gloria y potencia por los siglos de los siglos"» (Ap 5, 9-10.12-13).



I Invocaciones I

* Corazón de Jesús, digno de toda alabanza, ten piedad de nosotros.

O bien: Padre, santificado sea tu nombre, venga tu Reino (Mt 6, 9-10).

I Oración I

Padre, por tu gloria y por nuestra salvación, has constituido sumo y eterno sacerdote a Cristo tu Hijo; concédenos, convertidos en tu pueblo sacerdotal mediante su sangre, unirnos a su perenne eucaristía para hacer de toda nuestra vida una oblación de alabanza a tu nombre. Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

Oración conclusiva del misterio

Señor Jesús, acoge la ofrenda de nosotros mismos y preséntanos al Padre en unión a tu oblación de amor, en reparación de nuestros pecados y de los de todo el mundo. Concédenos tener en nosotros los sentimientos de tu Corazón, imitar sus virtudes y recibir sus gracias. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.



scj.es



Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús
Reparadores | Dehonianos